



DISCURSO VICESUPERINTENDENTE SR. HELMUT KAMINSKI **“FUNERAL DIRECTOR HONORARIO SR. ENRIQUE GUERRA BAGOLINI”**

Corría el año cuarenta y dos, en medio de la vorágine del siglo veinte una cruel Segunda Guerra Mundial nos abrazaba. Enrique Guerra Bagolini (Q.E.D.P.) que a la sazón tenía 17 años, hacía su ingreso por la mullida puerta de la hacía poco formada Segunda Compañía de Bomberos de Ñuñoa. Se transformaría sin saberlo él, en un referente del bomberismo ñuñoino.

Su estampa altiva y de grandes ojos inquisidores, lo hacía destacable frente a sus pares más enjutos pero todos con el ánimo de dar forma y fondo a esta agrupación de hombres buenos.

Ya sabemos todos que el siglo veinte arrastraba el coraje y el romanticismo de una época más reposada y en Europa mientras se cerraban filas en pos de la libertad en un campo y el fanatismo intolerante por otro, los jóvenes chilenos no ajenos a ello, conformaban una Compañía de bomberos cuya especialidad era Escala y Salvamento en diciembre de 1933 , dando así un ejemplo de paz y hermandad lejano de los dogmas y las creencias extremas que enarbolaban la bandera de la muerte.... ¡ Esa, amigos míos es una paradoja de la historia.!

Hoy, un 23 junio del año 2015 con setenta y tres años de servicio cumplidos y noventa años de edad, nos abandona nuestro Comandante Guerra. Hombre de palabras claras, sinceras y enérgicas, muy disciplinado y exigente, que destacaba su vozarrón y determinación al dar órdenes en los actos de servicio.

Su carrera bomberil fue plena y siempre ligada a la oficialidad de su compañía, Secretario, Tesorero; luego Teniente, Capitán; fue asignado en comisión de servicio a Alemania para ver unidades bomberiles. Comandante que jamás perdió la calma y el tino ante cualquier gran desastre, incendio o llamado complejo.

Es por eso que sus pares lo nombra Director Honorario el 18 de marzo de 1970.

Experto en carros de agua, siendo la enseñanza de la hidráulica, el tema que lo apasionaba. Las generaciones mayores que hoy forman en esta despedida, deberán recordar sus palabras y preguntas típicas: “Dígame joven, cual es la diferencia entre caudal y flujo”. Los miraba sobre sus lentes y con el cigarrillo en la mano, le rectificaba la respuesta que por lo demás estaría errada, si no por no saberlo o porque esa mirada no dejaba espacio a responder correctamente.

La partida de un amigo, de un hermano de ideal, siempre es penosa y hoy, reunidos en solemne ceremonia, debemos abrazar los sentimientos más puros de fraternidad para con todos nuestros hermanos segundinos, mismos que son el pilar basal de todo bombero y jamás, debemos olvidarlo: Dar la vida por la humanidad no es sólo una hermosa frase, sino que debe materializarse en hechos y acciones concretas, llenas de honor y virtud bomberil.



Enrique Guerra Bagolini (Q.E.D.P.), lo hizo, de la manera más fácil de entender que ha existido, con trabajo; trabajo bomberil diario, constante, exigente y con amor; un amor por todos, por su bomba, su familia, sus compañeros, su trabajo. Ese amor es el que hoy nos reúne y debe hinchar el pecho de quienes llevan la cotona secundina y ñuñoína del bombero voluntario. Ese amor que debe ser acción diaria de altruismo y entrega; ese amor de hombre y mujer que se hace digno de quien quiere ser llamado bombero.

Debemos todos hoy no sólo recordar fechas sino hechos, buscar los más antiguos en el baúl de los recuerdos las noches de tertulia y amistad que nuestro Comandante nos regaló; debemos buscar en nuestros corazones que hemos hecho por este Cuerpo nuestro en cada uno de sus cuarteles, que se acerquen a los legados de servicio que Don Enrique entregó; debemos buscar en nuestras mentes la claridad y el sentimiento de felicidad que nos debe embargar por haber compartido horas de servicio con nuestro querido Comandante Guerra.

En estas palabras finales a nombre del Honorable Directorio del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, quiero dirigirme de manera especial a la familia que hoy nos acompaña, decirles que no están solos, ya que el espíritu de su padre, abuelo y bombero, hace que todos los aquí presentes, os den un cerrado abrazo de amor y respeto, por habernos permitido robarles horas a ustedes. Que fueron vitales y fundamentales para todos los bomberos de antes, de hoy y del futuro. ¡Gracias por habernos permitido ese privilegio!

A Uds., Segunda Compañía, los ha golpeado duro el destino este año, pero estamos seguros que vuestro Comandante los vigila y los cuida; Sigán su lema al pie de la letra pero no solo por lo que es sino por lo que trasciende en la misma humanidad que ustedes sirven.

A todos los Voluntarios de Ñuñoa, guardemos el silencio de respeto; limpiemos nuestro rostro de la pena en la partida; demos al corazón tiempo para sanar, pero marchemos y demos el último de los honores erguidos y orgullosos de haber conocido un hombre como Don Enrique y un bombero como nuestro Comandante Guerra.

Enrique Guerra Bagolini, Descansa en Paz